

# Una oración simple

Leer [1 Reyes 18:16-40](#)

## CAVAR MÁS PROFUNDO...

*Vamos a profundizar un poco más ahora y ver lo que algunos otros pasajes de la Biblia tienen que decir acerca de adorar a Dios mediante la oración. Nosotros miramos lo que dicen las Sagradas Escrituras y luego considerar cómo se aplica a nuestra vida personal.*

Albert Einstein dijo: “Cuando la solución es sencilla, Dios está respondiendo”.

Hemos visto en nuestros estudios anteriores que la oración es muy simple. Lo que es en el corazón — lo que hace que funcione, es una invitación a Dios para venir a la tierra (el Reino que Él nos ha dado) y trabajar en nuestro favor. Es muy simple, una vez que lo veas.

Sin embargo, la gente tiene una manera de complicar la oración. Esto es evidente en una de las más emocionantes historias del Antiguo Testamento: la confrontación entre los profetas de Baal y el Profeta Elías. Baal era un ídolo de las naciones vecinas que el pueblo de Israel fue tentado a adorar. Él tenía fama de ser el Dios que traía la lluvia, buenas cosechas y fertilidad — que lo hizo atractivo para un pueblo agrícola. Debido a su asociación con las fuerzas reproductivas de la naturaleza, tanto la inmoralidad estuvo implicada en su adoración.

Y era popular — especialmente en los días de Elías (**unos 875 A.C.**), el Profeta del Señor, que se enfrentó con los adoradores de Baal. La adoración de Baal había llegado a ser tan de moda que Elías declaró, **“Solo yo he quedado como profeta del SEÑOR, pero los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres”** ([1 Reyes 18:22](#)).

Elías quería que la gente volviera al único Dios verdadero, lo llamó para un concurso en el Monte Carmelo. Le pidió al rey Acab convocar al pueblo de Israel y los profetas de Baal en la montaña, y les declaró a ellos, **“¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el SEÑOR es Dios, seguidle”** ([1 Reyes 18:21](#)).

Aquí está el concurso que tenía en mente: los profetas de Baal debían conseguir un buey, sacrificarlo y ponerlo en un poco de leña. Él haría lo mismo con otro buey. **“Entonces invocad el nombre de vuestro dios, y yo invocaré el nombre del SEÑOR; y el Dios que responda por fuego, ése es Dios”** ([1 Reyes 18:24a](#)).

Fue un reto audaz, por decir lo menos. Los profetas de Baal querían renegar y quejarse y encontrar una salida. Pero el pueblo le dijo a Elías, **“la idea es buena idea”** ([1 Reyes 18:24b](#)), y los profetas de Baal no tuvieron opción pero el hecho de aceptar el reto.

Así que comenzaron a orarle a Baal. En sus esfuerzos por conseguir sus oraciones contestadas, demostraron una serie de prácticas de oraciones defectuosas personas que aún quieren entablar hoy, prácticas que complican la oración innecesariamente.

**Primero**, complicaron la oración orando a una falsa imagen de Dios:

<sup>26</sup> *“Entonces tomaron el novillo que les dieron y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: Oh Baal, respóndenos. Pero no hubo voz ni nadie respondió. Y danzaban alrededor del altar que habían hecho”.*

**1 REYES 18:26**

La forma más básica de complicar innecesariamente la oración es a orar a una falsa imagen de Dios, un concepto erróneo de Él. Los profetas de Baal cometieron este error. Baal era un producto de su imaginación, su idea de lo que Dios debiera de ser. Los arqueólogos han encontrado petroglifos de Él: un Dios sosteniendo un club en una mano y un rayo en la otra (porque Él era el Dios que traía el trueno y la tormenta). Esta es una falsa imagen de Dios. Estaban orando a un Dios que no estaba allí.

Hoy en día la gente tiene aún una tendencia a adorar a una falsa imagen de Dios — una de sus propias decisiones. Como la historia del hombre blanco y el negro que estaban discutiendo sobre qué color es Dios. El tipo blanco insistió, “¡Dios es blanco!” El hombre negro, dijo, “¡No es negro!” Ambos murieron casi al mismo tiempo, estaban parados en la puerta del cielo y aún portaban en su argumento.

“Me alegro de que estés aquí”, dijo el hombre blanco. “Ahora verás que tengo razón. ¡Dios es blanco!”

“Ahora verás *que estoy* en el derecho”, dijo el hombre negro. “¡Dios es negro”.

Preguntaron al ángel que abriera la puerta. Cuando lo hizo, escucharon una voz grande decirle a ellos, “¡Buenas noches!”

La gente todavía tiene una tendencia a adorar a una falsa imagen de Dios. Cuando oramos a un Dios que se adapte a nuestros prejuicios o miedos o estilos de vida dudosos, realmente no estamos orando a Dios como Él es. Dios será lento para responder a tales oraciones — si lo hará en absoluto — porque reforzaría un concepto erróneo sobre Él.

¿Estás orando a Dios como realmente es? Es por ello que nos dio la Biblia, así que podíamos saber la verdad sobre Él. Las dos características de Su naturaleza que debemos mantener en mente para poder tener una vida saludable de oración fueron abordadas por Jesús en la primera línea de la oración modelo: **“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”** (**Mateo 6:9**). En primer lugar, tenemos que tener en cuenta que Él es nuestro **“Padre”**, quien ama y cuida de nosotros, y que quiere escuchar y responder a nuestras oraciones. En segundo lugar, debemos mantener en mente que es nuestro **“sagrado”**, o el Santo Padre, que nos conduce a lo largo de un camino justo en la vida. Si mantendremos ambos estas verdades en mente, tenemos una imagen precisa de Él cuando nos acercamos a Él en oración.

¿Cuál de estas dos características básicas de la naturaleza de Dios ¿necesita ser más consciente de?

La **segunda** manera en que los profetas de Baal complicaron la oración estaba con la ceremonia religiosa. Con el fin de obtener una respuesta a su oración, **“Y danzaban alrededor del altar que habían hecho” (1 Reyes 18:26)**. Ellos no estaban bailando por diversión. Era su ritual religioso, destinadas a conseguir su oración contestada.

El ritual religioso sigue siendo una de las más comunes formas en que las personas complican la oración. El ritual puede ser una determinada ubicación o postura en la que debe orar, la recitación de palabras concretas — tal vez con la ayuda de velas o incienso — el uso de ciertas prendas. Estos rituales no son necesariamente malos, y a veces puede ayudar a la oración por el ambiente o construcción de fe en los participantes. Pero no son realmente necesarios. Todo lo que es necesario es una invitación a Dios para venir y trabajar en el mundo que nos ha dado.

Los profetas de Baal también complicaron la oración tratando de ganar una respuesta. Cuando sus oraciones continuaron desoída, recurrieron a medidas drásticas:

**<sup>28</sup> “Y gritaban a grandes voces y se sajaban, según su costumbre, con espadas y lanzas hasta que la sangre chorreaba sobre ellos”.**

**1 REYES 18:28**

Pensaron que ganarían favor espiritual por hacerse sufrir a ellos mismos. Este error es común. Las personas a lo largo de los siglos se han azotado con látigos, se encierran en los monasterios, se pasaban por hambre, caminaban larguísimas e peligrosas millas a los lugares sagrados, se privaban de matrimonio, regalaban todos sus bienes terrenales e incluso se explotaban ellos mismos en pedacitos — todo con la esperanza de ganar el favor de Dios.

Y todo esto innecesario. Jesús dijo, **“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?” (Mateo 7:11)**. La única necesidad es entender que Dios es nuestro amoroso Padre Celestial que simplemente desea una invitación para venir a trabajar en nuestra vida.

**Finalmente**, los profetas de Baal complicaron la oración añadiendo más y más palabras, pensando que la longitud de la oración podía traer una respuesta:

**<sup>29</sup> “Y sucedió que pasado el mediodía, se pusieron a gritar frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio de la tarde; pero no hubo voz, ni nadie respondió ni nadie hizo caso”.**

**1 REYES 18:29**

Ya habían orado **“desde la mañana hasta el mediodía” (1 Reyes 18:26)**. Ahora ellos continuaron orando más allá del mediodía **“hasta la hora de ofrecerse el sacrificio de la tarde” (1 Reyes 18:29)**, que eran las 3:00 de la tarde. Tres horas más pidiendo una

respuesta. ¡Hablando de un culto largo! **“pero no hubo voz, ni nadie respondió ni nadie hizo caso” (1 Reyes 18:29).**

Una multitud de palabras no es necesaria para la oración contestada. Recuerda las palabras de Jesús en su introducción a la Oración Modelo: **“Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis” (Mateo 6:7-8).** Jesús dijo: que no somos oídos debido a nuestras **“muchas palabras”**. Dios ya sabe lo que necesitamos. Sólo necesita una invitación para venir a trabajar.

Las cuatro maneras en que los profetas complicaron la oración de Baal aún todavía son las formas que las personas complican la oración hoy día: orando a una falsa imagen de Dios, pensando que la ceremonia religiosa debe acompañar la oración, tratando de obtener una respuesta a la oración por el sufrimiento o buenas obras y mediante la adición de longitud innecesaria a la oración. ¿Cuál, de todas de estas complicaciones necesitas tener cuidado de?

Los profetas de Baal fracasaron en sus intentos de oraciones complicadas. Ningún fuego vino del cielo para consumir su buey sacrificado.

Ahora fue el turno de Elías — y él aumento la apuesta. No sólo siguió adelante y pedirle a Dios que enviara el fuego para quemar su buey sacrificado, que podría parecer una orden demasiado. En su lugar — así la gente no tendría duda sobre la autenticidad de lo que iban a ver — añadió piedras sobre el altar de madera donde estaba su buey acostada, cavaron una zanja alrededor de él y dijo: **“Dispuso después la leña, cortó el novillo en pedazos y lo colocó sobre la leña. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Después dijo: Hacedlo por segunda vez; y lo hicieron por segunda vez. Y añadió: Hacedlo por tercera vez; y lo hicieron por tercera vez” (1 Reyes 18:33-34).**

Luego les dijo que echara el agua y luego otra vez — por tercera vez. **“El agua corría alrededor del altar, y también llenó la zanja de agua” (1 Reyes 18:35).** Estaba empapada. Elías ha añadido agua y piedras a su oferta. Parece que se apila la cubierta contra una oración contestada. Pero mira lo que pasa:

<sup>36</sup> **“Y sucedió que a la hora de ofrecerse el sacrificio de la tarde, el profeta Elías se acercó y dijo: Oh SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que he hecho todas estas cosas por palabra tuya.**

<sup>37</sup> **Respóndeme, oh SEÑOR, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, oh SEÑOR, eres Dios, y que has hecho volver sus corazones.**

<sup>38</sup> **Entonces cayó el fuego del SEÑOR, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y lamió el agua de la zanja.**

<sup>39</sup> **Cuando todo el pueblo lo vio, se postraron sobre su rostro y dijeron: El SEÑOR, Él es Dios; el SEÑOR, Él es Dios”.**

**1 REYES 18:36-39**

Los profetas de Baal llamaban a un Dios de su imaginación, bailando alrededor de su altar, se cortaban y oraban durante muchas horas. No hubo respuesta. Elías oró una oración simple hacia el Único Dios verdadero, y ocurrió un milagro: fuego cayó del cielo, que consumió el sacrificio y madera, incluso las piedras, tierra y agua.

Y el pueblo declaró, “*el Señor — Él es Dios!*” ([v.39](#)).

La verdadera oración, en esencia, es muy simple. Es una invitación a Dios para venir y trabajar en el mundo que nos ha dado. Los resultados pueden ser sorprendentes.

“Cuando la solución es sencilla, Dios está respondiendo”.